

Fisiognómica perceptiva y fenomenología del cuerpo[†]

JAIRO GUTIÉRREZ AVENDAÑO*

Resumen: *la primordial actitud que busca “devolver al fenómeno su fisonomía concreta” es el punto crucial que establece la posibilidad de plantear una fenomenología fisiognómica, la cual se sostiene, sin embargo, aunque sea una teoría que no existe como tal en los renglones de la filosofía. Antes bien, el hecho más que implícito de que haya una fisonomía en la fenomenología se confirma por la forma en que la percepción tiene lugar como acontecimiento que da origen a los fenómenos y, precisamente, en la medida en que la percepción toma cuerpo, esencialmente, como fisonomía: pensamiento orgánico cuyas raíces subyacen en el nervio vivo del mundo.*

Palabras clave: *fisonomía, fenomenología, cuerpo, percepción, estructura, forma, comportamiento, Merleau-Ponty.*

Summary: *the primordial attitude that tries “to return its concrete physiognomy to the phenomenon” is the crucial point to establish the possibility of propose a physiognomic phenomenology, that supports itself in philosophy although does not exist as theory in this one. In this regard, the fact, more than implicit, that exists a physiognomy on phenomenology is confirmed by the way in that perception takes place as an event that originates the phenomenon and, precisely, while perception became, essentially, in physiognomy; an organic thinking that is settle on the living nerve of world.*

Key words: *physiognomy, phenomenology, body, perception, structure, form, behavior, Merleau-Ponty*

Que la carne sea lo más entrañable del mundo está dado porque el cuerpo irradia y envuelve todas las cosas a su alrededor, ellas están encarnadas en el tejido mismo del cuerpo. En tanto encarno un cuerpo, encarno un mundo.

Las culturas se reconocen en la medida en que comportan y comprenden el cuerpo. A su vez, en el movimiento del cuerpo y en el carácter expresivo del rostro se lee la teatralidad de una sociedad. De otro lado, la medida arquitectónica de las ciudades se alza en pie a partir de la dimensión ideal del cuerpo, lo que cabría llamar *la civilización del cuerpo*.

[†] Este artículo hace parte del trabajo de grado *Fisiognómica de cara a la fenomenología*, Universidad de Antioquia, Instituto de Filosofía, 2006. Es preciso destacar, que al seguir líneas correspondientes entre Merleau-Ponty y Levinas se encuentra que la fisiognómica asumida desde la fenomenología es una forma fundamental y diferente de pensar la exterioridad a partir de los conceptos: cuerpo, carne y rostro. De forma concisa, el planteamiento consta principalmente de tres estructuras, a su vez, trimembres y relacionadas entre sí: “cuerpo-percepción-comportamiento”, “carne-percepción-mundo”, “carne-palabra-rostro”.

* Filosofía · Instituto de Filosofía · Universidad de Antioquia, jotafilo@hotmail.co

El cuerpo entona el ritmo de la música y la danza, pone en escena el teatro y el cine, encarna la pintura del cuadro y la piedra de la escultura; la poética del cuerpo hace de la carne palabra y la filosofía del cuerpo busca el pensamiento vivo del mundo.

Aludiendo a las palabras de Protágoras: *anthropos metron panton*, el hombre es la medida de todas las cosas. No obstante, en el marco de esta filosofía, es el cuerpo la medida originaria; en tanto es a partir de la sombra de los cuerpos como tiene origen la percepción fisiognómica en el preciso lugar donde se encuentran las primeras medidas y modelos del mundo.

El cuerpo es punto *arquimédico*, el punto de apoyo que mueve el mundo, el justo lugar que da pie al punto de vista primero; aquel que será definido desde la óptica fenomenológica como *ojo fisonómico*, como volver la mirada hacia las cosas a partir de la percepción viva del cuerpo.

Mundo y cuerpo son, de igual forma, *physis* y *gnomon*: naturaleza y distinción. El cuerpo en el centro del mundo que, sin embargo no es estático, es un cuerpo en movimiento, es un cuerpo que *va siendo* cuerpo en torno de los otros cuerpos que están fijos y que vienen y van. De este modo, en la medida en que el cuerpo es movimiento hacia el mundo, el mundo es punto de apoyo del cuerpo.¹

Así, el cuerpo asume una doble posición: la corporeidad “per-ceptiva” y la corporeidad “per-spectiva”; es decir, que a la percepción le corresponde una perspectiva o “puesta en forma” que es la del propio cuerpo frente a las caras y las líneas visibles e invisibles que configuran las cosas.

Dicha “puesta en forma” será definida desde Merleau-Ponty,² como fisonomía en el sentido fenomenológico que tienen los conceptos de forma, estructura y comportamiento, los cuales se definen en este estudio desde el punto de encuentro entre fisiognómica perceptiva y fenomenología del cuerpo.

1. La fisiognómica, naturaleza y cuerpo de la historia

Antes que decir “estamos”, *somos* originariamente en el espacio porque somos cuerpos y, a su vez, el cuerpo en sí mismo entraña un espacio en el tiempo: formas fundamentales de la percepción del mundo. Y como sombra ineludible en el cuerpo, han tejido un sostenido entramado donde el ser humano ha puesto por siempre su huella y su rostro en el mundo. En esa medida, somos esencialmente seres fisonómicos: distinción primordial del ser humano, cuyas diferentes formas de existir y de concebir el mundo son, en principio, sus diferentes formas de encarnar el espacio, donde el tiempo tiene lugar en el cuerpo presente.

Como punto de partida, hay que asumir que para el ser humano no es correcto referirse a una naturaleza como la tienen las cosas: una marca característica que

¹ Cf. Maurice Merleau-Ponty, *Fenomenología de la percepción*, (trad. Jem Cabanes), Barcelona, Península, 1975, p. 362. En adelante esta obra se citará como *FP*.

² Cf. *FP*, p. 40, 42.

lo identifique como “siempre lo mismo”, antes bien, lo que el hombre tiene es *fisonomía*: una marca distintiva que lo diferencia. En suma, su naturaleza es la diferencia y no lo “idéntico”; cambiando el *qué* somos por el *quiénes* somos, pues el *qué* está referido a las cosas (*idem-entes*) y el *quiénes* está reservado a los seres humanos (*difer-entes*). Incluso, de acuerdo con Merleau-Ponty, es preciso que las cosas trasciendan su carácter de identidad, para asumir la cosa misma como diferencia, como siempre exterior a toda medida precisa de lo real.³

Con respecto a la naturaleza y la humanidad, Ortega y Gasset es enfático al afirmar que: “El hombre no es una cosa; es falso hablar de la naturaleza humana. El hombre no tiene naturaleza, lo que tiene es [...] historia. O lo que es igual: lo que la naturaleza es a las cosas es la historia —como *res gestæ*—⁴ al hombre”.⁵

De acuerdo con Cassirer, quien cita a Ortega y Gasset, esta afirmación se opone a la usanza de los historiadores tradicionales que suponen que el hombre tiene historia porque tiene naturaleza. Discusión propiamente enmarcada dentro del contexto del siglo XX, en el cual las ciencias Naturales y las ciencias Humanas debaten sus diversas fronteras.

En el cuerpo se sustenta la razón por la cual no “tenemos” naturaleza en la medida de un cuerpo instrumental y aprehensible (*Körper*); antes bien, “somos” cuerpo, en sentido vital y encarnado (*Leib*). De ahí que los cuerpos naturales, es decir, los cuerpos físicos (no orgánicos) carezcan de vida porque no incorporan un alma, la cual ha sido considerada desde siempre el principio del movimiento de los cuerpos en la naturaleza. En fin, son cuerpos sin historia, mientras que nosotros tenemos —y somos— historia porque somos cuerpos vivos.⁶ Es así como naturaleza e historia constituyen las dos extremas posibilidades que tiene el hombre para ordenar la realidad circundante, lo que dicho en otras palabras trata de las relaciones que hay entre “cuerpo y naturaleza” y “cuerpo e historia”; esto es, como lo plantea Spengler, *sistemática y fisiognómica*.

La historia toma cuerpo donde se ha fundado mundo o, mejor, donde se ha encarnado un mundo vivo.⁷ Y porque una historia del cuerpo es una historia del

³ Cf. *Idem, Le visible et l'invisible*, París, Gallimard, 1964, p. 249. Citado en: Graciela Ralón, «La reversibilidad de silencio y lenguaje según Merleau-Ponty» en: *Ágora*, Papeles de Filosofía, Vol. 15, No. 1 (1996), p.158.

⁴ *Cosa que da origen*.

⁵ Ortega y Gasset, *Historia como sistema*, Madrid, 1994, p. 33s. Citado en: Ernst Cassirer, *Antropología filosófica*, (trad. Eugenio Ímaz), Santa Fe de Bogotá, F.C.E., 1996, p. 253.

⁶ Para Merleau-Ponty, “la naturaleza es objeto de conocimiento, pero un objeto del que hemos surgido; es Ser exterior, pero también interior; el pasado que nos precede y lo que sostiene nuestra existencia. Merleau-Ponty piensa que la elucidación del problema de la naturaleza es paralelo al de la historia [...] en su opinión, filosofía y naturaleza no se excluyen; la naturaleza tiene un sentido filosófico radical y la filosofía se nutre de ella”, en: Carmen López Saenz, “Cuerpo y naturaleza en la filosofía de Merleau-Ponty”, en: *Pensamiento*, Madrid, Vol. 55, No. 213 (sep-dic), 1999, p. 458.

⁷ En la filosofía de Nietzsche el tratamiento del cuerpo como tejido del mundo y como cuerpo social es la marca de la historia en la propia carne. El mundo es un cuerpo entrañable a

humano, la historia es fisiognómica. No obstante, la intención de este trabajo no es, precisamente, dar cuenta de una historia de la fisiognómica, cuyas repercusiones aún hacen eco en la actualidad filosófica. En lugar de ello, se considera mejor que, la historia misma es una fisiognómica de la humanidad, tal y como fue concebida por Spengler: *una morfología de la historia*. El pensador alemán define la *fisiognómica* como “la morfología de lo orgánico, de la historia y de la vida, de todo lo que lleva en su seno dirección y destino”, y que se opone a la *sistemática* que es “la morfología de lo mecánico y de la extensión”.⁸ Así, el mundo perceptivo no se origina por sistemática (por leyes naturales, por causalidad) sino por fisiognómica, puesto que el mundo no es un objeto sino una estructura viviente y expresiva.

2. Columna vertebral del asunto

Para el propósito de lo que aquí se plantea como “fenomenología de cara a la fisiognómica” es preciso establecer la dirección en la cual se haga referencia de un modo puntual a la fisiognómica con respecto a la fenomenología, pues esta última es la columna vertebral de la investigación por razones de método, así mismo, por las temáticas que aborda. No obstante, la fisiognómica es aquella filosofía que se ocupa de los fenómenos del cuerpo, al tiempo que de los fenómenos de la expresión. Por lo tanto, una fenomenología del cuerpo es en sí misma fisiognómica, en la medida en que el cuerpo se da en la percepción y, precisamente, toda percepción concreta es percepción fisiognómica, es decir, que las percepciones toman cuerpo en el espacio–horizonte del mundo del que se tiene conciencia por el propio cuerpo, incluso en mundos imaginarios o en sueños, puesto que en ellos distinguimos fisonomías que son representaciones sin más del propio cuerpo y por tanto, figuraciones de los cuerpos físicos o de los objetos. Sin embargo, hay que precisar que la “percepción fisiognómica” es distinta del “animismo”, “antropomorfismo”, “personificación”, “transferencia” y similares.⁹ Es decir que no es como en el caso de las fisonomías clásicas como se encuentra, por ejemplo, en el caso de Homero, en cuya obra las cualidades de las cosas tienen un carácter antropomórfico. Es así como el combate de los cuerpos se alza en furia como las olas abaten las rocas, o el brillo de las armaduras se ve a lo lejos como un furioso incendio, etcétera. El hecho está en la transferencia de la cualidad de una cosa para expresar otra. Del mismo modo, se atribuyen habilidades o caracteres de

todos los hombres y los cambios que en él ocurren producen cambios en el alma de todos los hombres que lo encaran.

⁸ *Op cit.*, p. 137.

⁹ *Cf.* En contra del animismo: no hay cosas animadas sino fisonomías. Maurice Merleau-Ponty, *Estructura del comportamiento*, (trad. Enrique Alfonso), Buenos Aires, Hachette, 1957, p. 236–237. En adelante esta obra se citará como *EC*.

animales al modo de ser de los hombres, como luego se ocupara de ello Aristóteles en su *Fisiognómica*.

En fin, se trata de una fisiognómica estrictamente fenomenológica más que caracterológica, es decir, que antes que una interpretación de formas de ser morales o tipologías psicológicas que el cuerpo revelaría en sus facciones y gestos, así como en sus comportamientos y hábitos; se trata, más bien, de una estructura primera de conocimiento conformada por percepciones puras.

En unas líneas amplias y concisas donde se abordan puntos esenciales de la fenomenología, cuya búsqueda consiste en ponerse en contacto con la experiencia originaria del mundo como punto de partida de la filosofía misma, se encuentra un vínculo fundamental entre fisiognómica y fenomenología, sustentado propiamente por la consigna “volver a las cosas mismas” que de alguna manera consiste en “devolver a las cosas su fisonomía concreta” o su percepción fisiognómica en estado primigenio. Dichas líneas dicen:

El primer acto filosófico sería, pues, el de volver al mundo vivido, más acá del mundo objetivo, pues es en él que podremos comprender así el derecho como los límites del mundo objetivo, devolver a la cosa su fisonomía concreta, a los organismos su manera propia de tratar al mundo, su inherencia histórica a la subjetividad, volver a encontrar los fenómenos, el estrato de experiencia viviente a través de la que se nos dan el otro y las cosas, el sistema “Yo–el Otro–las cosas” en estado de nacimiento, despertar de nuevo la percepción y desbaratar el ardid por el que ésta se deja olvidar como hecho y como percepción en beneficio del objeto que nos ofrece y de la tradición racional que ella funda.¹⁰

Cabe señalar, a su vez, las afirmaciones propias de la fenomenología, como son: “volver al mundo vivido”, “el retorno a los fenómenos”, “encontrar el estrato de experiencia viviente”, “despertar de nuevo la percepción”, situarse en una “génesis del sentido”, etcétera. Pero el punto está en buscar que la fisonomía concreta, en tanto *distinción natural*, se consolide en lo que se muestra del fenómeno, en lo orgánico cuya vida mueve toda la historia del mundo vital y, en suma, todo lo que se percibe toma cuerpo en una fisonomía.

3. Lineamientos metodológicos

¿De qué forma y hasta dónde son posibles los planteamientos de la fisiognómica perceptiva en la fenomenología? Ésta es la pregunta que se plantea para guiar la presente investigación que tiene como propósito hallar lo que sería una “fenomenología fisiognómica”, para ello se aborda la fundamental obra de Merleau–Ponty *Fenomenología de la Percepción*. En primer lugar, porque constituye una fenomenología del cuerpo que asume una construcción filosófica estricta, además de presentar unos matices estéticos y unas experiencias únicas ofrecidas en el *espectáculo* del mundo perceptivo. En segundo lugar, porque esta

¹⁰ FP, p. 78.

obra puede ser la que mejor entreteje “cuerpo–naturaleza–mundo”, así mismo, porque está escrita en términos propiamente de la “percepción fisiognómica”, aspecto que resulta característico en el decir mismo de la fenomenología.¹¹

Merleau–Ponty hace diversas referencias sobre los *aspectos, rostros, firmas, conductas* en que se comportan los cuerpos cuyas formas se ordenan en una espontánea “sintaxis perceptiva” que, definiéndola de manera apropiada, se trata de la fisonomía del fenómeno perceptivo. No obstante, el término “fisonomía” propiamente dicho aparece indicado en repetidos lugares de la *Fenomenología de la Percepción*, y a partir de dichas referencias se harán las respectivas consideraciones sobre la fisiognómica frente a la fenomenología de la percepción.

De otro lado, son indispensables los planteamientos que hace Merleau–Ponty en torno a la “teoría de la forma” (*Gestalttheorie*); así mismo, de las implicaciones de la psicología y la fisiología en la discusión del dualismo mente–cuerpo, asunto del que igualmente la fisiognómica se ocupa afirmando la imposibilidad de tal dualismo, insistiendo en la simultaneidad que hay entre la mente y el cuerpo en una relación de dependencia mutua. También es decisivo para la fisiognómica perceptiva, que aquí se trata el tema de la “espacialidad del propio cuerpo” tal y como mejor lo trata Merleau–Ponty desde la fenomenología.

Ahora bien, el método de la fisiognómica perceptiva no es tanto el método analítico deductivo de la fisiognómica clásica que se centra en el proceso de dividir, subdividir, clasificar y caracterizar parte por parte los signos de cada fragmento del cuerpo como el método fenomenológico. De otro lado, la fisiognómica perceptiva no tiene como parte de su método la introspección, puesto que no busca la interioridad del sí mismo, antes bien, es un conocimiento de la exterioridad, es un conocimiento del Otro y de lo otro.

Merleau–Ponty se refiere al análisis fenomenológico como la vinculación entre sí de lo psíquico y lo fisiológico, entre el para–sí y el en–sí. Este “entre” es lo que se llamará *análisis existencial*. Aquí se puede precisar un punto de encuentro entre la fenomenología y la fisiognómica porque sus planteamientos apuntan en la misma dirección, precisamente al llegar a un estudio viable que acerque a la psicología y la fisiología desde la construcción filosófica, estudio cuyo fin sea el análisis de las formas de concebir la exterioridad a partir del cuerpo: espacio donde se *entrañan* la interioridad y la exterioridad.

Con respecto al método de la fisiognómica morfológica, viene preciso lo que afirma Spengler:

¹¹ La “Percepción fisiognómica” fue planteada a raíz de las investigaciones de la Teoría de la Forma (*Gestalttheorie*) cuyas cabezas visibles fueron Köhler, Koffka, Werner y Arnheim, de quienes Merleau–Ponty se ocupará realizando importantes consideraciones sobre sus aportes a dicha teoría que, precisamente, se funda a partir de las concepciones del proyecto fenomenológico al cual se vincularían importantes teóricos de la psicología y que luego, en vista de sus alcances, sus planteamientos llegan a ser muy relevantes en el ámbito de la fenomenología.

Nunca se ha hablado todavía de una fisiognómica rigurosa y clara, perfectamente consciente de sus recursos y de sus límites. Sus métodos estaban aún por descubrir. Éste es el gran problema del siglo XX: poner cuidadosamente de manifiesto la estructura de las unidades orgánicas, por las cuales y en las cuales se desenvuelve la historia universal; distinguir lo que morfológicamente es necesario y esencial de aquello que sólo es contingente; comprender la expresión, el *cariz* de los acontecimientos, e interpretar su lenguaje.¹²

La fisiognómica perceptiva, por lo tanto, es un estudio que encuentra horizontes cruzados con la fenomenología, en la medida en que se trata de la estructura orgánica de lo viviente cuyo comportamiento cobra una expresión originaria en el cuerpo vivo del mundo.¹³

4. El Ojo fisonómico como punto de vista

El cuerpo se dirige a la luz que penetra las pupilas, que atraviesa por el nervio óptico, recorriendo el cuerpo en toda su extensión. El ojo que abre el cuerpo puede abrir toda posibilidad y todo “punto de vista”, no sólo punto de vista, sino punto de encuentro donde encaran el vidente y lo visible.

Visto desde la óptica fenomenológica, la conciencia sale a la luz por el cuerpo mismo, sin embargo, ¿cómo reducir el cuerpo al ojo? La mirada engloba la exterioridad y la interioridad del cuerpo en la conciencia. Incluso podría decirse que tenemos conciencia en la medida en que somos un cuerpo que se mueve viendo, que siente viendo, que piensa viendo desde sí mismo. Para darle más sentido a lo dicho, dice Merleau-Ponty:

Si es cierto que tengo conciencia de mi cuerpo a través del mundo, el término no advertido hacia el cual todos los objetos vuelven su rostro, es verdad por la razón que mi cuerpo es el quicio del mundo: sé que los objetos tienen varias caras porque podría repasarlas, podría darles la vuelta, y en ese sentido tengo conciencia del mundo por medio de mi cuerpo.¹⁴

Resulta muy dicente entender “el quicio del mundo” en el sentido que alude la palabra misma como lo que afirma y sostiene la puerta o la ventana. No obstante, se trata del cuerpo, en tanto punto de vista, como columna vertebral de la estructura perceptiva. Así, el ojo fisonómico tiene su “punto de fuga” en las líneas invisibles que conectan el ojo con los diferentes puntos de la cosa observada y cada línea invisible hace visible un perfil de la cosa. El ojo fisonómico es la mirada del amplio espectro del propio cuerpo en el espacio, con todos sus radios y direcciones, los cuales tejen todo el entramado del mundo perceptivo, pues, el

¹² Oswald Spengler, “Fisiognómica y sistemática I”, en: *La decadencia de Occidente*, (trad. Manuel G. Morente), Madrid, Espasa-Calpe, 1958, p.152.

¹³ Para Merleau-Ponty es preciso estructurar un “pensamiento orgánico” por medio del cual la relación de lo “psíquico” y lo “fisiológico” resulte concebible. *Cf. FP*, p. 96.

¹⁴ *FP*, p. 101.

mundo —fenoménico— es todo lo que vemos, es decir, todo lo que percibimos entre la luz y la sombra.¹⁵

En vista de estos planteamientos, dice Merleau-Ponty que “el propio cuerpo está en el mundo como el corazón en el organismo: mantiene continuamente en vida el espectáculo visible, lo anima y lo alimenta interiormente, forma con él un sistema”.¹⁶ El espectáculo visible del mundo es encarnado por el cuerpo dando cuenta, a todas luces, del ojo fisiognómico: el ojo que a la sombra del cuerpo distingue afuera lo que puede ver en sí mismo.

La mirada nace en los ojos, pero los trasciende. Ella es un fenómeno frontera que equidista entre lo objetivo y lo subjetivo. Podemos objetivar los ojos, tocarlos, manipularlos, pero la mirada sigue siendo el hecho misterioso que, aunque visible, se nos escapa y no se deja definir en absoluto: la mirada es la expresión viva de los ojos.¹⁷

La luz fenoménica se extiende sobre las cosas atrayéndolas hacia el magnetismo de su gravedad, mientras que las ondas de luz física encandilan la mirada, impidiendo verlas en su claridad. Es así como Merleau-Ponty llama “luz fenoménica” a la apariencia cualitativa y “luz real” al movimiento vibratorio: “puesto que nunca se la percibe, la luz real no podría representarse como un objetivo hacia el cual se oriente mi comportamiento”.¹⁸

Así se define este cuerpo de ideas según una serie de referencias que el pensador francés dilucida partiendo de la crítica al concepto psico-fisiológico de la “sensación” para dar lugar a lo que es la percepción, o mejor, es la percepción la que da lugar al sentido, pero no en cuanto estímulo o sensibilidad, sino como significación, es decir, lo que le da sentido a las cosas, bien sea una orientación o una situación, así como la expresión que perfila un símbolo o simplemente algo que se muestra en su forma como tal.

En Merleau-Ponty se encuentran casos de percepción fisiognómica con respecto a la forma como accedemos a las cosas desde una “actitud natural” o fenomenológica, es decir, la forma inmediata como percibimos algo, sin influencias ni mediaciones de otra índole. Así definirá cómo “con la vista o el tacto puedo conocer un cristal en cuanto cuerpo ‘regular’ sin haber contado, siquiera tácitamente sus lados; puedo estar familiarizado con una fisonomía sin haber visto nunca el color de unos ojos”.¹⁹

¹⁵ La mirada fisonómica puede enfocarse desde la noción del “ojo clínico” de Foucault, quien define que “la mirada clínica tiene los privilegios de una mirada pura, anterior a toda intervención, fiel a lo inmediato, que toma sin modificarlos, los de una mirada preparada con toda una armazón lógica que exorciza desde el comienzo la ingenuidad de un empirismo no preparado”. En: *El nacimiento de la clínica*, (trad. Francisca Perujo), Buenos Aires, Siglo XXI, 1975, p. 154.

¹⁶ *Op. cit.*, p. 219.

¹⁷ Miguel Ángel Villamil Pineda, *Fenomenología del cuerpo y de su mirar*, Bogotá, Editorial Universidad Santo Tomás, Facultad de Filosofía y Lengua Castellana, 2003, p. 41.

¹⁸ *EC*, p. 23.

¹⁹ *FP*, p. 33.

Retomando la cita, aquellos cuerpos cristalinos, circulares, rectangulares —así como todo cuerpo— se muestran, se perciben y se pueden describir; sin embargo, estos no existen porque se demuestran, o porque se expliquen por leyes y fórmulas; dado que los cuerpos no se dan en la objetivación, ellos no se captan en abstracto, pues un cuerpo en tanto fenómeno concreto se *da*, siempre se da entre el percibir y el “recibir”, mas no en el “tomar” en una medida instrumental y aprehensible. Así, una forma circular o rectangular no se reconoce por ley geométrica sino por la fisonomía que se define en ella misma.²⁰

De igual manera, Merleau-Ponty se refiere a la percepción de los colores cuando dice que es preciso “ver el mundo de los colores como una formación segunda, basada en una serie de distinciones ‘fisonómicas’: la de los tintes ‘cálidos’ y ‘fríos’, la de lo ‘coloreado’ y lo ‘no coloreado’”,²¹ en lugar de captar unos colores determinados por unos estímulos psico-químicos o por excitaciones retinianas. La razón de ello es que no se percibe el rojo, en tanto espectro físico del color, sino como *algo* rojo, es decir, un color puesto en forma según una fisonomía del color. Por lo tanto se llaman subjetivos los colores y los sonidos porque *dependen de organismos*, esto es, de comportamientos, mientras que las ondas de luz y las ondas de sonido, al no depender de tales comportamientos, se llaman objetivas.

El color siempre tiene un tono o un carácter que lo define, cabe decir en sentido fenoménico, que el color siempre se “adjetiva”, esto es, que el color se muestra cualitativamente antes de ser asumido objetivamente; puesto que una cosa, así como el color de una cosa, no se capta como una medida de precisión, bien sea física, geométrica o técnica.

A partir del *doble carácter* de la percepción —objetivo-subjetivo— se establece la importante distinción (de Gibson) como es la del “Campo Visual” y la del “Mundo Visual”.²² El primero se describe desde el punto de vista de la *percepción objetiva* y sofisticada de la causalidad física, del cálculo geométrico, y de la reacción química. El segundo, desde el punto de vista de la *percepción fisiognómica*: mirada viva dirigida hacia el comportamiento del “Mundo Vital” (Lebenswelt) que reivindica la fenomenología. Esta distinción es definida de igual forma como la que hay entre el “Campo Físico” y el “Campo Fenoménico”.²³ Merleau-Ponty, por su parte, establece de forma similar la estructura trimembre: “orden físico”, “orden vital” y “orden humano”. No obstante, como él mismo lo indica, estos campos, en cada orden de la comprensión del mundo, no se oponen suprimiéndose entre sí, por el contrario son convergentes como lo evidencia la

²⁰ Cf. *Ibid.*, p. 82.

²¹ *Ibid.* p. 51.

²² Harry Blocker, “Physiognomic perception”, en: *Philosophy and phenomenological research*, Volume 29, Issue 3 (mar), 1969, p. 377.

²³ Cf. “Sobre el campo fenoménico”, en: *FP*, p. 73s.

simultaneidad integral de cada orden en el cuerpo.²⁴ Merleau-Ponty precisa, que “la experiencia del propio cuerpo se opone al movimiento reflexivo que separa al objeto del sujeto y al sujeto del objeto, y que solamente nos da el pensamiento del cuerpo o el cuerpo en realidad”.²⁵ Esto da cuenta de la relevancia que tiene en la fenomenología la superación del discutido dualismo mente-cuerpo, puesto que el cuerpo es, a la vez, sujeto y objeto, es un cuerpo que se siente y se piensa a sí mismo, es el perceptor y es lo percibido, y de igual forma, es tanto el vidente como lo visto, tanto el tangente como lo tocado.

5. Perspectiva perceptiva

La percepción recibe una medida fisonómica o una “puesta en forma” en la que los cuerpos se delinear y se definen a partir de sus *perspectivas fenoménicas*, al tiempo que se trata de lo que cabe llamar por una estrecha relación entre ambos términos: “perspectiva perceptiva”, es decir, que la forma en que las cosas se presentan se da según los elementos: figura-fondo, borde-contorno, escorzo y euritmia, cuyo “montaje” se despliega en un “horizonte de sentido”, donde el cuerpo da pie a todo “punto de vista”. En efecto, como lo dirá Merleau-Ponty, “tengo la posición de los objetos por la de mi cuerpo o, inversamente, la posición de mi cuerpo por la de los objetos”.²⁶ Un objeto toma cuerpo sobre la puesta en forma de otros objetos, pues el cuerpo es forma perceptora de todas las formas.

Esta es, en suma, la “estructura” del conocimiento perceptivo y por tanto fenomenológico. Así, Merleau-Ponty afirma que: “profundidad, color, forma, línea, movimiento, contorno, fisonomía, son ramificaciones del ser, y cada una de ellas puede traer todo su entramado”.²⁷ Estas formas de ser, o mejor las dimensiones en las que el ser revela su “puesta en forma”, se dan según las distinciones de “forma y contenido”, entre lo determinado y lo indeterminado, lo tangible y lo intangible; así mismo, entre lo superficial y lo profundo o bien, entre la exterioridad y la interioridad, etcétera. Mas no se dan por una medida calculada, pues estas formas no se calculan, son directas, se liberan en una simultánea inmediatez fisonómico-perceptiva.

Con respecto al concepto de forma, Merleau-Ponty precisa que “la forma es unidad de lo interior y lo exterior, de la idea y la naturaleza”,²⁸ vínculo que es posible comprender sólo desde el punto de vista del mundo fenoménico. Precisamente, entre la percepción y la perspectiva descansa el horizonte que se fija en la reducción fenomenológica, pues la perspectiva fenoménica establece la

²⁴ Cf. *EC*, p. 257.

²⁵ *Ibid.*, p. 215.

²⁶ *FP*, p. 362.

²⁷ M. Merleau-Ponty, *L'Œil et l'Esprit*, Paris, Gallimard, 1964, p. 88.

²⁸ Cf. *EC*, p. 292.

distinción fundamental entre la cosa real y la cosa percibida, dado que toda cosa es, en sí misma, ente perspectivo, es decir, que la perspectiva es constituyente o hace parte de la cosa como tal; no es algo yuxtapuesto o que está delante de la cosa, antes bien, esta estructura se enraíza desde el centro interior hasta la capa exterior de la cosa.²⁹ De ahí que la perspectiva del cuerpo sea la carne, así como lo es de la escultura la piedra o como lo es en el teatro el primer plano del escenario.

Ahora bien, estas estructuras fundamentales —forma—contenido, figura—fondo, borde—contorno— configuran una estética propia del fenómeno, en tanto el cuerpo envuelve con su mirada las cosas, poniendo su “alma” en ellas, es decir, dándoles “forma que desde la concepción antigua es propia del alma en oposición a la materia”.

En un sentido más estético que teórico, el alma es el “otro lado” del cuerpo, el reverso que lo sostiene y lo envuelve. Así como en el concepto arquitectónico el “alma” se define como la estructura interior donde descansan los cimientos invisibles a la sombra de un recinto y, por otro lado, en la antigüedad, se consideraba que el “alma” de los árboles eran sus sombras que, en oposición a la luz, caían sobre la tierra.³⁰

Desde donde se mire, una cosa no puede devenir objeto sin que las demás cosas circundantes devengan horizonte, pues la visión es un acto con dos caras. Así, las caras palmarias de los objetos hacen frente sostenidas por sus lados invisibles que, a su vez, están en pie encarando otro punto de vista.³¹ De ahí que pueda decirse que lo invisible es el fundamento inconfeso y oculto de lo visible y, *viceversa*, lo visible supone una excedencia como la exterioridad es sostenida, tras de sí y en torno a ella, por toda una interioridad.³²

6. Las formas de la estructura

Es usual que se mencione la “estructura” en el mismo caso que la “fisonomía” para hablar de las *partes extra partes* que constituyen una cosa, o bien del aspecto

²⁹ Cf. *EC*, p. 35. Merleau-Ponty, por su parte, se refiere a la distinción de las propiedades perceptivas del cuerpo, a saber, la “exteroceptiva”, “interoceptiva” y “propioceptiva”. Se trata de una estructura indivisa, donde la primera es la percepción exterior o la estructura concreta, o bien su fisonomía. Ésta guarda una relación de mutua dependencia con la segunda, que es la percepción interior; así, ambas propiedades perceptivas configuran la última, que es la percepción del propio cuerpo, en tanto *ser* cuerpo, más que tener cuerpo.

³⁰ “Una superficie se ofrece a la mirada y se puede dar la vuelta a un vestido como se hace refundir una moneda [...] el derecho sería la esencia de la cosa, con relación a la cual el revés, en el que los hilos son invisibles, soporta servilmente. Pero Proust admiraba el revés de las mangas de un vestido de gran dama como esos rincones sombríos de las catedrales, trabajados sin embargo con el mismo arte que la fachada”. Emmanuel Levinas, *Totalidad e Infinito*, (Trad. Daniel E Guillot), Salamanca, Ediciones Sigueme, 2002, p. 207. De forma similar, dice Merleau-Ponty, “Si no me sacara mi vestido, nunca percibiría su reverso, y veremos que mis vestidos pueden convertirse como en los anexos de mi cuerpo”. *FP*, p. 108.

³¹ Cf. *FP*, p. 87.

³² “Es la relación con una excedencia siempre exterior a la totalidad”. *TI*, p. 49.

y la disposición espacial del armazón de un cuerpo. No obstante, los cuerpos tienen “puesta en forma” porque tienen estructura (no geométrica), es decir, fisonomía. Precisamente, la forma es el principio de la estructura perceptiva como tal y, a su vez, en la estructura se entrecruzan todas las significaciones de forma.³³

A partir de lo anterior, la forma es aquella que da cuerpo a la estructura como tal, sin embargo, de acuerdo con la fenomenología de Merleau-Ponty, lo que caracteriza fundamentalmente a la estructura es el concepto de “comportamiento”, o bien, el comportamiento es propio de la estructura viva, pero, de ninguna manera en sentido conductista, o en el sentido de las implicaciones psicológicas que hay en los actos del ser humano; antes bien, el concepto de “comportamiento” cobra sentido cuando la estructura toma la “expresión” del modo de actividad propio del organismo; precisamente, lo orgánico —el mundo de los cuerpos vivos, a su vez, fenoménicos— se define por tener comportamiento, fundamento principal de la fisiognómica, como da cuenta de ello el concepto de fisiognómica de Spengler, a partir del cual se precisa que la estructura no se comprende como sistemática sino como fisiognómica, es decir, que no se da según una mecánica ni obedece a leyes de causalidad; antes bien, se comprende, una vez más, como comportamiento orgánico. De esto da cuenta Merleau-Ponty, definiendo que “la unidad de los sistemas físicos es una *unidad de correlación*; la de los organismos, una *unidad de significación*”.³⁴ De ahí que el comportamiento esté ligado, como manifestación del alma, al movimiento, y de ahí, a la expresión, la cual es propia de la significación.

Con todo, se trata de la fundamental estructura trimembre: “cuerpo–percepción–comportamiento”. Precisamente, es en la estructura del comportamiento donde se entronca la unión entre conciencia y cuerpo, puesto que, “el cuerpo y el alma son significaciones y sólo tienen, por consiguiente, sentido para la mirada de una conciencia”.³⁵ De tal modo que la conciencia se da propiamente como estructura perceptiva y no como estructura cognoscitiva; así, antes del “yo pienso que percibo” algo, está siempre el “yo percibo” algo.³⁶ La conciencia no sigue una causalidad de manera objetiva, sino que establece un vínculo primordial entre estructura y significación, o bien, la conciencia, a partir del propio cuerpo, le da sentido a las estructuras concretas antes de dar cualquier concepción abstracta.

Ahora bien, desde el orden fisiológico, los organismos poseen un “sistema receptor” y un “sistema efector” que no se encuentran parcializados ni sectorizados, antes bien, hay una adaptación de la respuesta al estímulo y la coordinación de los

³³ Cabe señalar que la “teoría de la estructura” hace parte de los planteamientos de la teoría de la forma (*Gestalttheorie*) que, como se vio atrás, sigue como hilo conductor los lineamientos de la percepción fisiognómica.

³⁴ *EC*, p. 220.

³⁵ *Ibid.*, p. 299.

³⁶ *Cf.* Miguel Ángel Villamil Pineda, *Op cit.*, p. 41.

movimientos parciales en el gesto total.³⁷ Justamente, entre la “reacción” y la “respuesta” se configura el comportamiento, constituyendo un “*sistema simbólico*” cuyas formas fundan la experiencia humana. Así, de acuerdo con la fenomenología de la forma de Cassirer, el símbolo es la clave originaria de la naturaleza humana, de modo que, la estructura de las formas simbólicas, a saber, el lenguaje, el mito, la religión, el arte, la ciencia y la historia, vienen a significar para nosotros el centro de los comportamientos del mundo vital humano.³⁸

El cuerpo en sí mismo es un simbolismo natural, al tiempo que es el primer objeto cultural y objeto inmediato de conocimiento. Por tanto, las formas simbólicas que son propiamente las formas fundamentales de la cultura tienen como principio la fisiognómica perceptiva, puesto que no hay percepción sin cuerpo receptor (es obvio), así como no hay comportamiento sin percepción, por lo tanto, no tendrían lugar las formas simbólicas que cimientan el mundo humano.

7. Memoria perceptiva

La memoria perceptiva es, antes que conocida, vivida; es una memoria ingenua o primigenia, en lugar de una memoria reflexiva o mnemotécnica. Se trata, a su vez, de una memoria impersonal, ya que no consiste en el cúmulo de impresiones particulares de la persona, sino en una propiedad originaria del mundo; es decir, que hay *ya* una memoria del mundo antes de existir la del sujeto. La estructura viva del mundo se encuentra en el punto donde la percepción es línea, color, sonido, figura, horizonte, paisaje, rostro; en fin, el mundo donde emerge el pleno sentido libre de antecedentes determinados y de comprensiones de la realidad.

La memoria perceptiva reconoce las cosas antes de cualquier mediación del entendimiento, como en el caso de los recuerdos; puesto que, “percibir no es recordar”, de tal modo que lo que se percibe, en tanto fenómeno, tiene una memoria fisonómica que la conciencia representa y que le permite describir las formas primarias. Las cosas que reconocemos vienen dadas por la memoria perceptiva, antes que por los recuerdos. Ahora bien, tener el recuerdo de una cosa precisa que su fisonomía concreta haga posible tal recuerdo y en esa medida, es la memoria misma la que hace posibles los recuerdos.³⁹

Si bien es usual suponer que toda “conciencia” es en sí misma “memoria”, de acuerdo con Merleau-Ponty no es posible reducir la conciencia a la memoria, es decir, tener conciencia por lo recordado: un mundo intangible, sin cosas presentes, sólo imágenes e ideas. Se tiene conciencia de *algo* concreto y simple, no de lo que ya no es algo, sino abstracción y complejidad.⁴⁰

³⁷ Cf. “Sobre el concepto de ‘estímulo’ y ‘respuesta’”, en: *EC*, p. 27.

³⁸ Cf. *Ibid.*, p. 46–47.

³⁹ Cf. *FP*, p. 41.

⁴⁰ Cf. Maurice Merleau-Ponty, *Lo visible y lo invisible*, (trad. José Escudé), Barcelona, Seix Barral, 1970, p. 195–196.

El cuerpo en toda su extensión entraña una memoria porque, en tanto vivo, siempre es y está presente encarnando el tiempo y el espacio; en lugar de tratarse de la conciencia de algo que hace parte del pasado, ya que, así como la percepción es constituyente de las cosas mismas, a partir de sus perspectivas fenoménicas, de igual forma, la memoria perceptiva es visual–tangible, es memoria concreta, mas no abstracta. Es decir que se trata de la estructura de lo percibido, sus líneas de borde, sus ángulos, sus cavidades, sus relieves, sus superficies lisas o rugosas, sus luces y sombras, etcétera. Esto tiene, por su parte, resonancia con respecto a la famosa consigna “volver a las cosas mismas”, la cual precisamente se define como “reducción eidética”, a saber, reasumir el mundo tal y como es antes de cualquier retorno a nosotros mismos y antecediendo todo conocimiento intervenido y elaborado.

Con respecto a la fisonomía de la memoria, dice Merleau–Ponty una vez más acercando la fenomenología a la “fisiognómica perceptiva”:

Volviendo a los fenómenos, se encuentra como estrato fundamental un conjunto ya grávido de sentido irreductible: no de sensaciones lacunares, entre las que se incrustarían unos recuerdos, sino la fisonomía, la estructura del paisaje o de la palabra, espontáneamente conforme con las intenciones del momento al igual que con las experiencias anteriores.⁴¹

El fenómeno fisonómico acontece en la expresividad del rostro o aspecto del pasado en tanto algo percibido previamente a todo recuerdo, es decir, como el sentido originario que todas las cosas presuponen. Así, la fisonomía circular de un plato define lo que el plato es como tal, luego su carácter de útil y por último, su carácter cultural. Sin embargo, casi tendríamos que decir que el plato está en su fisonomía, es decir, en su “puesta en forma” al tiempo que hay que precisar que si bien un plato es útil para contener, entendido como recipiente, el mismo plato no está determinado como “contenido” abstracto, antes bien, se define por su forma concreta. Es decir, que éste trae consigo todo un universo de sentido que sin sus fisonomías no tendría lugar en el espacio vital. Con todo, el carácter de cosa del plato hace posibles todas las distinciones que vienen con su sola presencia, bien sean distinciones de forma, de gusto o bien, de la cultura de los alimentos. Pero se insiste en que el plato como tal, en su forma concreta, está allí, detrás de toda su forma cultural, como pueden evidenciarlo las losas que minuciosamente reconstruyen los arqueólogos.

Con todo, el fenómeno en sí da lugar a todo fenómeno cultural a partir de la distinción de los objetos de uso con respecto a los objetos culturales.⁴² Y, como se expuso atrás, la historia es la fisiognómica de los fenómenos del mundo expresivo. Y he aquí, que la historia no sólo se recuerda, la historia es memoria vital o, en otras palabras, es la vida perceptiva grabada en la piel misma (texto) del mundo.

⁴¹ *FP*, p. 44.

⁴² *Cf. EC*, pp. 228, 247.

Donde cabe dar con el paradero del hombre —una vez más— está en el cuerpo: punto de vista, cuya columna vertebral comunica con el mundo perceptivo, vibrando en el nervio mismo de la tierra donde se funda el mundo y donde germina la humanidad. Es así como es preciso regresar a la raíz misma de los fenómenos por los caminos que recorren el propio cuerpo.

El pensamiento desde el cuerpo, el pensamiento encarnado que es al mismo tiempo el intérprete y lo interpretado, alcanza una forma viva de dar explicación a lo vivo. De ahí, según esta filosofía, el hombre es un *cogito encarnado* (Verleiblich), un ser que existe y que piensa desde la carne, es decir desde la “envoltura viviente de todas sus acciones”.⁴³ Y con ello se despliegan dos estructuras trimembres, relacionadas entre sí: “cuerpo–percepción–comportamiento”, “carne–percepción–mundo”,⁴⁴ la cual entraña al Yo, al Otro y a las cosas. Se trata, entonces, de dos estructuras que dan cuenta, en primer lugar, de cómo el cuerpo y la percepción tienen origen en el mismo lugar en que se presenta el comportamiento orgánico en su sentido más propio. En segunda instancia, de cómo la carne trasciende la percepción del cuerpo y de cómo se despliega su apertura hacia las superficies del mundo desde el vasto territorio de la piel como exterioridad que desborda y excede toda medida de totalidad.

Bibliografía

- Cassirer, Ernst, *Antropología Filosófica*, (trad. Eugenio Ímaz), Santa Fe de Bogotá, F.C.E., 1996.
- Blocker, Harry, “Physiognomic Perception”, en: *Philosophy and Phenomenological Research*, Volume 29, Issue 3 (mar.), 1969, p. 377.
- Levinas, Emmanuel, *Totalidad e Infinito*, (trad. Daniel E Guillot), Salamanca, Ediciones Sígueme, 2002.
- Merleau-Ponty, Maurice, *Estructura del Comportamiento*, (trad. Enrique Alfonso), Buenos Aires, Hachette, 1957.
- _____, *Fenomenología de la percepción*, (trad. Jem Cabanes), Barcelona, Península, 1975.
- _____, *Lo visible y lo invisible*, (trad. José Escudé), Barcelona, Seix Barral, 1970, p.195–196.
- _____, *L'Œil et l'Esprit*, Paris, Gallimard, 1964.
- Foucault, Michel, *El nacimiento de la clínica*, (trad. Francisca Perujo), Buenos Aires, Siglo XXI, 1975.
- Spengler, Oswald. “Fisiognómica y sistemática I”, *La Decadencia de Occidente*, (trad. Manuel G. Morente), Madrid, Espasa-Calpe, 1958.
- Villamil Pineda, Miguel Ángel, *Fenomenología del cuerpo y de su mirar*, Bogotá, Editorial Universidad Santo Tomás, Facultad de Filosofía y Lengua Castellana, 2003.

⁴³ Cf. EC, p. 263.

⁴⁴ Estas estructuras no son empleadas como tal por Merleau-Ponty, pero los conceptos que la articulan se confirman en sus planteamientos.